



CARTA DEL SR. OBISPO

¡Que nuestros representantes políticos pongan manos a la obra!



Queridos hermanos:

Ya han pasado las elecciones. Ya hemos elegido a nuestros representantes en los ayuntamientos, en los parlamentos autonómicos y en el parlamento europeo. Ha pasado la "campaña" y es la hora de ponernos manos a la obra.

Los representantes del pueblo tienen por delante una gran tarea que cumplir. Tienen ahora que hacer realidad, en cuanto de ellos dependa, las promesas que tan generosamente hicieron durante la campaña.

Es la hora de la acción más que de las palabras. Muchos de los problemas del pueblo a los que se ha aludido por unos y por otros durante la campaña son realísimos: el paro que afecta a tanta gente, sobre todo a gente joven; la falta de viviendas sociales que hace que muchas familias no tengan un hogar digno donde habitar y muchas parejas jóvenes tengan que retrasar indefinidamente su matrimonio; las deficiencias en los centros de formación o de sanidad... Ahora es el tiempo de llevar alguna solución realista a éstos y otros problemas sociales a los que con tanta insistencia se ha aludido en la campaña electoral.

Es la hora de la solidaridad. Es el momento oportuno para comprometerse en acciones y proyectos en favor de los más necesitados. Es el tiempo de procurar igualdad de oportunidades para todo el mundo en la sociedad.

Es la hora de la justicia. Es decir, el momento de reconocer en la práctica, no sólo de palabras, los derechos de todo el mundo a la posibilidad de desarrollar todas las capacidades que Dios ha puesto en el corazón y en la vida de cada hombre.

Los que han recibido de la sociedad el encargo de desempeñar una determinada función pública y social han adquirido una gran responsabilidad ante sí mismos, ante el pueblo y, si son creyentes, ante Dios. Se trata de cumplir y llevar a la práctica, todos los días, la noble, nobilísima tarea, que es siempre la acción política. Responsabilidad que afecta no sólo a los que gobiernan, sino también a los que hacen oposición, porque entre todos es necesario buscar y trabajar por el bien común. En esto consiste en primer lugar la acción social y política: el bien común por encima y por delante de los intereses particulares o de grupo.

Los que en cualquier nivel hayan sido elegidos legítimamente para desempeñar un cargo público en favor del pueblo deben sentirse contentos, sanamente orgullosos. Una parte de la sociedad los ha designado para tal tarea. Pero deben sentirse también plenamente responsables. Y ya hemos dicho que quienes no han llegado a obtener los primeros puestos, pero forman parte de las respectivas instituciones en la oposición deben igualmente sentir y cumplir con su grave responsabilidad.

Pero los ciudadanos no agotamos con nuestro voto el deber y la responsabilidad que todos debemos sentir para con la vida pública y social. El voto, el día de las elecciones, es, sin duda, una de las principales formas de participación de los ciudadanos en la vida política y social en su comunidad. Pero hay otras. Se trata de diversas formas de compromiso, muchas veces voluntarias, por el bien común o de algún sector más particular y más necesitado de la sociedad. Debemos todos estar atentos, vigilantes, para que se lleven a la práctica las acciones y los programas prometidos. Y de palabras y con las obras denunciar las deficiencias en el cumplimiento de los compromisos adquiridos. Reunirse en asociaciones de carácter cívico, cultural, por barrios o sectores de la población. Hacer públicas las aspiraciones legítimas y las esperanzas de grupos y sectores de población, etc. Hay muchas formas de sentirse implicados y comprometidos social, cultural y políticamente de la población a la que pertenecemos y de la sociedad nacional e incluso internacional, de la que formamos parte.

Es la hora de la acción. De todos. Cada uno en su lugar.

Vuestro Obispo

Los representantes del pueblo tienen por delante una gran tarea que cumplir.

Es la hora de la acción, de la solidaridad, de la justicia.

Debemos estar atentos, vigilantes, para que se lleven a la práctica las acciones y los programas prometidos.

